

El Baluarte

Lagar núm. 9
Lagasca núm. 9
Lagar Albert

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 195

Sevilla—Miércoles 27 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

Ya sabemos dónde va

Nuestro artículo inserto en el número correspondiente al 16 de este mes ha tenido plena confirmación.

Antes de llegar la reina madre a París, de retorno de su viaje a Austria, donde se ha hecho algo más que saludos y visitas de familia, *El Couriers du Soir*, de París, da como cierto que don Alfonso 13 tiene pensado un viaje por Europa para fecha próxima y que dicho proyecto es aprobado por su madre. El periódico francés no alude para nada al gobierno del rey, como si nada significara en las determinaciones del monarca.

Doña Cristina, que no ha podido visitar a su suegra, ha recibido, en cambio, la visita del Presidente de la República francesa y la del Ministro de Negocios Extranjeros, Mr. Delcassé, cuyo saludo ha devuelto enseguida por el jefe de su casa. La conferencia del Presidente de la República con la madre de Alfonso 13 ha sido de larga duración, y aunque más corria la del ministro, parece que ha revestido importancia, porque en ella han debido quedar convenidos los términos del viaje del rey a París.

El embajador de España, que ha ido a París a recibir a la reina, no ha tenido participación en asunto tan grave y trascendental, que arroja otro puñado de desautorizaciones sobre la frente del Gobierno, agobiado bajo el peso de sus culpas.

En el Consejo de ministros que se celebraba en Madrid pocas horas después de las conferencias de París, no se habló nada de esto, porque los consejeros nominales emplearon su tiempo en medir la importancia de la desautorización de San Cristóbal (el fuerte, ¿eh?) en que el sabote del general Weyler se ha mellado por varias partes, y ya ni pincha ni corta, ni asusta a nadie.

Los que esperaban la crisis, han sufrido un nuevo desengaño: que pedir arranques viriles a los hombres que gobiernan y retirada gallarda de la casa donde los reciben mal y no los quieren, es pedir peras al olmo.

Vendrá la crisis, que será una crisis de los pobres de espíritu y de los despreocupados, cuando materialmente se les cierre la puerta al atrancar el umbral de algún decreto de personal.

Pero volvamos al viaje, ya plenamente confirmado, y acerca de cuyo alcance la fantasía se ha desbordado, y Don Quijote sale de nuevo a correr sus aventuras, soñando grandezas que nos pueden costar muy caras.

Pero nosotros podemos evitarlo. Los demócratas y los buenos españoles estamos en el deber de pedir cuentas de esos proyectos y oponernos a lo que puede constituir una empresa loca, acudiendo al Parlamento, ejerciendo el derecho de petición y procurando reuniones públicas, *meetings* y asambleas populares, y utilizando, en fin, todos los recursos que nos conceden las leyes y todas las garantías que otorga la Constitución para no ir a otra aventura como la pasada.

Política exterior, sí, la hemos pedido siempre; inteligencias también, pero hay que ver con quién y cómo, porque el pueblo está ya bien despierto y no puede tolerar más tutelajes ejercidos por tutores tan sospechosos como liberales y conservadores.

A. A.

Murmuraciones

El País de Madrid, en presencia del desconcierto que existe en las esferas gubernamentales, pregunta:

—¿Quién manda aquí?
—Cualquiera lo sabe!
En un país en el que el último Mingo tiene autoridad para denunciar a la Prensa como si fuera un gran personaje, ¡vaya usted a saber quién es el que lleva el timón!
Unos y otros, y otros y unos, todos vamos *mingueando*, y los empleados ladrones sin pa-recer.

Pero poniendo el mingo en la mala administración.

El Duque de Tetuán ha hablado, aunque parezca cosa rara, y ha dado su opinión acerca de la situación actual del Gobierno, de la Nación y del Rey.

No ha dicho nada de la cosecha de aceitunas porque espera a que caigan las primeras gotas.

El señor Duque confirma su opinión, que es la misma de su ayuda de Cámara, de que al rey se le lleva y se le trae sin ponerlo en conocimiento suyo y de sus amigos las mayores estantiguas de la política reaccionaria del siglo pasado.

El viaje regio tendría importancia si el señor Duque fuera de correo-gabinete.

Pero como al señor Duque no se le ha consultado para nada, el señor Duque se ve precisado a mostrar su disconformidad, ya que no puede mostrar talento porque no lo tiene.

Y siguen los personajes de tanda. El Sr. Romero Robledo ha visitado a la reina madre para darle la bienvenida por su viaje a la tierra, en la que ha causado la mayor admiración, porque la vieron salir madre abadesa y se la encontraron hecha toda una institución nacional en extraña tierra.

—¡Buen país debe de ser aquél!—exclamaban.—¡Falta de mujeres habrá cuando ésta ha llegado a ser la primera en saber y gobernar!

El Sr. Romero, el de la línea téuca entre la Monarquía y la República, dobló el espinazo con la mayor reverencia y se informó de los kilómetros que recorren por hora los trenes extranjeros.

Doña María, como recuerdo de su viaje, le regaló una fotografía del edificio que sirvió de escuela a D. Alfonso doce cuando estuvo en Viena y aprendió a saludar a lo Mazzantini y a cantar a lo Badila.

El Sr. Romero Robledo, en presencia de la fotografía, se deshizo en llanto, no precisamente al recordar a Alfonso doce, sino porque vino a su memoria que por aquel tiempo todavía tenía el nariz natural, cuando hoy la tiene postiza y con olor a perro muerto.

La entrevista del Sr. Romero con D.ª María fué enternecedora.

—¡Inggatol! Había usted dicho en geuniones públicas que sus megogues amigos egan los ge-publicanos.

—Señora: Siento la nostalgia del Poder. Necesito burlarme de la Constitución y de las leyes en beneficio de mis amigos, como hacen Sagasta y Silvela, para poder vivir entretenido. La cosecha de remolacha me deja bastante tiempo desocupado y necesito en qué emplear las horas de vagancia.... ¡Y en qué he de emplearlas mejor que en gobernar a la patria, cuando tan necesitada está de hombres como yo!

Es de creer, por consiguiente, que estas aproximaciones al nuevo reinado por parte del ilustre hombre público que ha navegado con todos los vientos de la política, sean nuncio de bien-estar para el porvenir de la nación.

Porque a España lo que le hace falta es que Romero Robledo forme ministerio.

Con eso, y con que Polavieja dé a luz otro manifiesto político como aquel que le escribiera Figueroa, y que no pudo aprenderse de memoria en dos años, está salvado el país.

El señor de Canalejas, humilde y arrepentido, ha visitado el palacio de los reyes.... Le habrán dicho:

—¿Cómo es eso? ¿Tan temprano se muestra usted arrepentido de aquesas predicaciones del género masculino? Lo esperábamos, don Pepe. Usted es un ser anfíbio que cambia por temporadas.

—¡Ya no hay nada de lo dicho! No lo jure, que nosotros hace tiempo lo sabíamos. Democracia de verano, de género barattísimo.... ¡percalina, percalina, mucho color y ruido, y a casa cuando se cree ser personaje conspícuo!

Nuestra Junta de Reformas sociales ha acordado limitar el tiempo que han de estar soplando los músicos infantiles que tenemos en nuestra capital.

El acuerdo es obra humanitaria, suponiendo que los directores de aquéllos hubieran abusado de las escasas facultades de los pequeños.

Pero... no debe de pararse ahí la Junta de Reformas sociales, sino que debe de seguir imponiendo la ley y extirpando abusos.

Se ha fijado la Junta de Reformas sociales en esos musiquillos porque les han saltado a la

vista, y además, porque ellos podrían perjudicar a otras corporaciones compuestas de padres de familia.

Es obra humanitaria y meritoria, y de ello no hay que hablar.

Pero... ¡y los pequeños, que no son musiquillos, sino que son aprendices de carpintero, ó de otra cosa cualquiera, sin olvidar a esos pobres chiquitos que están, de las veinticuatro horas del día, veinte de ellas detrás del mostrador, sufriendo los pecozones del honrado industrial, las amenazas é insultos de los honrados marchantes, comiendo cuando pueden y siempre comiendo mal! ¿Y esos, no merecen protección? ¡Ay!... ¡Cuánta farsa y cuánta mentira, y cuánta equivocación hay en todo esto de comisiones para reformar lo irreformable!

Se pretende, por inhumano—es indudable que lo es—que no se abuse de la infancia para los trabajos corporales; pero no se cuida de que el obrero padre de familia obtenga la remuneración sobrada ó suficiente para sus necesidades.

El cabeza de familia que tiene larga prole, y como jornal para mantenerlas las tres pesetas de reglamento el día que trabaja, se ve precisado, si ha de acudir a las necesidades más perentorias, a colocar sus hijos, apenas pueden levantar del suelo el canastito de la comida; la comisión de reformas—no me refiero particularmente a la de Sevilla, sino en general—se siente humana y dice:—Ese niño no debe de trabajar, ó debe de trabajar nada más que hasta aquí....

Y el padre, que ha de mantenerlo, con dolor de su corazón, se verá precisado a decirle a la comisión reformadora:

—Bueno, que no trabaje... pero dale de comer, porque yo no tengo y necesito de su ayuda.

Los humanistas, por su parte, no ahondan jamás en la cuestión social, y se ocupan en los musiquillos infantiles porque los vieron un día fatigosos tocar enmedio de la calle, sin meditar que eso sucede una vez cada mes; en tanto se pudren en talleres insanos, de día y de noche, esos tiernos obrerillos que más tarde han de engrosar las filas del Ejército de la nación, a las que van extenuados y medio tísicos a defender los intereses de esta sociedad egoísta, que los explotó cuando niños, y cuando hombres les requiere para que defiendan la servidumbre de los que vienen detrás de ellos.

¿Qué reforma social es esa?

—No alcanza esa reforma social, no ya a los hijos de los pobres, que trabajan por necesidad de buscarse para comer, si no a los hijos de las clases llamadas burguesas, quienes los embuten en un colegio para que la enseñanza oficial les abarrote la inteligencia de insufribles é inexplicables mamotretos, viles traducciones, con teorías estúpidas, atrofiando la inteligencia de la juventud española, de la que no salen más que luses afeminados ó sabidondos de carretilla, a quieacas les dura el saber, como al reloj la marcha, hasta que se le acaba la cuerda?

—No alcanza esa reforma social hasta inspirar a los Ayuntamientos a que ensanche, no las calles para que los propietarios se pongan ricos cediendo metros cuadrados de terreno, sino a que abra una escuela en cada cinco calles para que la ilustración se difunda y los ciudadanos se pongan al nivel intelectual de los hombres libres, dejando su condición de bestias?

—No alcanza esa reforma social a lograr que las explotaciones industriales sufran una requisa del juego de guardia para que los envenenamientos sean menos y la salud pública más?

—Reformas sociales!

Si... pero como pedía la paz el protagonista del drama de Leopoldo Cano:

«Miserables disolutos; reformas, pero con daño; ¡lloviendo pólvora un año y fuego treinta minutos!»

CARRASQUILLA.

La Tarifa 3.ª de Consumos

Procedimientos de Administración y Justicia para enseñanza del pueblo.

A la Junta de Vecinos de Sevilla

A vosotros, respetables conciudadanos, por voluntad propia erigidos en redentores del pueblo, que pretendéis ser los sacerdotes de la moral administrativa, dedicamos este modesto trabajo que, si aparece falto de galanuras de estilo, es, con tal defecto, la expresión leal y sincera de la verdad, sin disfraz de convencionalismo alguno.

Como vosotros, nos dirigimos también al público, si bien desde distinta tribuna; y de no estar seguros de que éste ha de acoger con agrado nuestra labor, no amargaríamos vuestras

dulces ilusiones con el cuadro realista que vamos a presentar ante la conciencia pública.

La mayoría de vosotros ha intervenido más ó menos recientemente en la administración de los bienes precomunales de Sevilla, y allí, en la Casa del pueblo, habéis seguramente adquirido esa desconsoladora convicción que ahora inculcáis a vuestros convecinos; esto es: la certeza de que nuestros ediles, de muchos años a esta parte, no se preocupan más que de servir los intereses políticos de la fracción a que pertenecen y los particulares propios del cacique que les otorgó la representación robada al sufragio. Allí habéis podido apreciar cómo se derrochan los exorbitantes productos de las onerosas exacciones impuestas al misero pueblo, en festines, jolgorios místicos y profanos y en satisfacciones pueriles de la vanidad, cuando no en punibles agios de la conveniencia personal.

Ahora, que fuera de la corporación municipal pretendéis que otros hagan lo que no suplásteis realizar, conviene que el pueblo sevillano no ignore nada de lo que debe saber y ha ocurrido en una aspiración de vuestro programa administrativo-moralista-revolucionario, que disteis a conocer en el mitin celebrado en el teatro Eslava.

Pero ¡ay! que cuando formábais parte del Ayuntamiento sevillano no convocábais al pueblo, no apelábais al fallo del tribunal popular, no solicitábais su concurso y vuestras energías iban siempre dirigidas al adversario político y no a los anglo-hispano-alemanes que nos explotan.

Era natural que así ocurriera. Empezásteis por burlaros del pueblo, aceptando una representación nacida de la farsa electoral; sancionásteis con vuestra aquiescencia el despojo de un sacratísimo derecho y como os constaba que, no al sufragio, sino al compadrazgo y males artes de la política, debíais el acta, tuvisteis necesidad de servir de comparsas en la comedia municipal, haciendo el juego a los derrochadores de los fondos comunales. No podía ser de otra manera. ¡Cómo hablar de legalidad, respecto a la ley, acatamiento al derecho ajeno, quien por lo menos fué cómplice del falseamiento de la voluntad popular!

Pero no es este el momento más adecuado de exigir responsabilidades resucitando el pasado, sino de ocuparnos en el presente, buscando remedio a nuestros males, descubriendo la causa ú origen de nuestras dolencias para ver de hallar el lenitivo, por lo menos, ya que no la curación radical.

Nuestro objeto, pues, no es otro que daros facilidades para sinceraros, para granjearos el aprecio de nuestros convecinos y para que podáis desvirtuar, por medio de una acción enérgica, activa y eficaz, como cuadra a la actitud en que os habéis colocado, los efectos de la picara maledicencia que presume haber visto en vuestros nobles y desinteresados propósitos un fin político electoral.

Desde el Sinaí de vuestra peregrinación hacia la tierra de promisión habéis fulminado rayos contra las empresas explotadoras de este pueblo de mandrias, como, con razón, alguno de vosotros calificó al pueblo de Sevilla.

Habéis tronado contra ingleses, franceses y alemanes y contra cuantos cartagineses modernos, más ó menos exóticos, nos ponen a contribución y nos esquilman con sus contratas, privilegios y monopolios en los servicios públicos.

Pero olvidásteis, pues olvido ha sido seguramente, lanzar siquiera una fugaz centella contra la causa única de tanta vergüenza, de tan vejatoria explotación: contra el caciquismo político-clerical ó agiotista-jesuitico que impera en Sevilla hace muchos años, y sin cuyo beneplácito es imposible que se mueva la más insignificante rueda del mecanismo administrativo local en todos sus órdenes.

Vosotros mismos, unos más, otros menos, habréis tenido ocasión, puesto que habéis tomado parte activa en la vida pública, de sentir los funestos efectos, la torturadora presión de la férrea cadena del caciquismo local, el cual mata toda noble iniciativa y ahoga todo generoso esfuerzo si se opone ó perjudica en lo más mínimo a los intereses particulares de ese monstruoso pulpo de mil tentáculos.

Asociado por satánico pacto el jefe de la política conservadora local a los elementos clericales, se ha formado un formidable poder a cuya omnimoda voluntad viven supeditados tribunales, corporaciones y funcionarios del orden civil, judicial, eclesiástico y militar; pues el que no debe su puesto a esa influencia farisaico-venthanista, reconoce, al menos, que de ella depende su estabilidad y adelantamiento.

Sin contar con el beneplácito de esa autoridad absorbente y tiránica, sin rendir parias a ese poder oculto y misterioso, es imposible hacer nada en provecho del pobre pueblo, aun tratándose de hacer valer derechos explícita y terminantemente consignados y amparados en las leyes más vulgarizadas.

De lo cual se deduce que si alguno ó algunos echan sobre sí el peso y se imponen la heroica empresa de redimir al pueblo sevillano del opresor yugo de la explotación de que es objeto, debe, en primer término, dirigir sus esfuerzos a

combatir resueltamente el expresado origen de todas las arbitrariedades, abusos é inmoralidades, que justifican la creación de la *Junta de vecinos de Sevilla*.

Pero vosotros—ya existen razones que así lo acreditan—perdéis lastimosamente el tiempo queriendo hacer que desaparezcan efectos sin remover ó apartar siquiera la causa productora de ellos.

Para realizar vuestro programa y cumplir con la misión que voluntariamente os habéis impuesto de velar por los intereses del pueblo, huérfano, según afirmáis con razón, de administradores celosos y paternales, debisteis emprender derroteros distintos de los que hasta aquí han seguido los muchos redentores, más ó menos improvisados, que le han salido á este desventurado país.

Hay que romper de frente contra el único obstáculo que se opone al triunfo de la moralidad y al planteamiento de reformas económicas y de progresos; sin declarar la guerra y sin vencer al caciquismo neo-conservador que de manera absoluta y tiránica impera en esta población, es inútil cuanto se pretenda en el indicado sentido, pues las leyes, la razón, la justicia, servirán de alfombra donde pose su arrogante planta el influyente gran pulpo; y cuantos intentos se hagan para hacer prevalecer la moralidad, no servirán más que de testimonios que acrediten el omnipotente poder del moderno señor feudal.

Veremos si vuestras rancias preocupaciones religiosas y vuestros mal entendidos respetos hacia las conveniencias sociales que por rutina sancionan reputaciones usurpadas, os imponen el freno que esterilice vuestras energías é iniciativas que, si van dirigidas á beneficiar al pueblo, á mejorar las condiciones del proletario, tienen necesariamente que chocar contra los egoístas intereses del caciquismo.

En vuestro programa de moralidad administrativa, entre otros propósitos plausibles, figura el de librar al pueblo sevillano de la onerosa exacción de los arbitrios extraordinarios que vulgarmente se conocen con el nombre de TARIFA TERCERA de Consumos.

Por todas partes, y encontrando eco en centros y corporaciones peritísimas en achaques de administración pública, se oye un grito unánime de protesta contra el odioso y odiado impuesto de Consumos, agitador constante del espíritu de rebeldía popular.

De tal modo se ha hecho antitética y repulsiva esa tributación, quizás no tanto por lo que grava al consumidor como por la forma de recaudarse y por los inmorales chanchullos á que se presta, que la supresión total del impuesto de Consumos forma parte, en primer término, de todos los programas políticos y financieros de los partidos que aspiran á granjearse la voluntad popular para llegar á la gobernación del Estado en nuestro país.

Pero como quiera que esa noble aspiración vendría á contrariar los planes egoístas de los caciques, de esos mismos caciques que ocultan al fisco 400,000 hectáreas tributables por provincias y á quienes quizás contra vuestra voluntad, tenéis que estar supeditados; de esos caciques cuya base de influencia y poder está precisamente en la riqueza que adquirieron y constantemente aumentan defraudando al Tesoro público con desvergonzadas ocultaciones, la lucha ha de ofrecer grandes dificultades para la implantación de tan necesaria reforma.

Y si para tan trascendental y urgente medida en los presupuestos de la nación, ha de ser un obstáculo formidable la oposición de los caciques, no es menor la que han de hacer á la supresión de la Tarifa Tercera, que constituye un fundamento para sus inmorales agios y un medio de enriquecimiento á expensas del esquilado pueblo trabajador; aparte de que la imposición, cobranza y arriendo de la llamada Tarifa Tercera es campo abonado y fertilísimo, fuente copiosa donde poder satisfacer los famélicos apetitos de toda esa turbamulta de vividores lacayunos que sirven ciegamente los planes de los privilegiados.

Nosotros también hemos dedicado nuestros esfuerzos á combatir esa inhumana exacción durante toda nuestra existencia, sin llegar á la meta de nuestras aspiraciones. Nosotros, como vosotros, hemos proclamado que ese odiado y oneroso impuesto está falto de equidad, es injusto é ilegal, y después de diagnosticar el mal, hemos prevenido el remedio para su curación.

¿Queréis saber lo que hemos conseguido en nuestra lucha contra el caciquismo local, defensor interesado de esa ilegal exacción que se conoce con el nombre de Tarifa Tercera de Consumos?

Vamos á poner ante vuestros ojos el proceso moral de esa terrible plaga tributaria tal y como resulta de los textos oficiales, que, á falta de razones para impugnarlos, duermen empolvados en los legajos que la curia guarda cuando no hay cacique que los mueva.

Haremos historia contemporánea.
MODESTO CANTAFLARO.

Fragmento

¡Ah! Os conocemos; conocemos al partido clerical. Es él quien monta la guardia á la puerta de la ortodoxia. Es él quien ha encontrado para la verdad esas dos estelas maravillosas: la ignorancia y el error. Es él quien prohíbe á la ciencia y al genio ir más allá del misal y quien quiere encerrar el pensamiento en el dogma. Cuantos pasos ha dado la inteligencia de Europa los ha dado apesar de él. Su historia está escrita en

la historia del progreso humano, pero está escrita en el reverso. El se ha opuesto á todo.

El es quien ha hecho apalearse á Prinelli por haber dicho que las estrellas no caerían. Es él quien ha sometido veintiséis veces á Campanella á interrogatorio por haber afirmado que el número de mundos era infinito y entrevistado el secreto de la creación. El es quien ha perseguido á Servet por haber probado que la sangre circulaba. Por Josué, él ha encarcelado á Galileo; por San Pablo, él ha aprisionado á Cristóbal Colón. Descubrir la ley del cielo, era una impiedad; encontrar un mundo, era una herejía.

El es quien ha anatematizado á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral, á Moliere en nombre de la moral y de la religión. ¡Oh, sí, ciertamente! Quien quiera que seáis, que os llaméis el partido católico y que seáis el partido clerical, nosotros os conocemos. Hace largo tiempo ya que la conciencia humana se revuelve contra vosotros y os pregunta:—¿Qué es lo que vosotros queréis de mí?—Hace largo tiempo ya que vosotros tratáis de poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros queréis ser los dueños de la enseñanza! ¡Y no hay un poeta, ni un escritor, ni un pensador, que vosotros aceptéis! Y todo lo que ha sido escrito, encontrado, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los genios, el tesoro de la civilización, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio común de las inteligencias, vosotros lo rechazáis! Si el cerebro de la humanidad estuviese allí delante de vuestros ojos, á vuestra discreción, abierto como la página de un libro, vosotros haríais en él cortes y raspaduras.

VICTOR HUGO.

De actualidad

En el Consejo de mañana se acordará el levantar el estado de guerra en Barcelona quedando suspendidas las garantías.

Ha llegado la comisión de San Fernando y ha visitado á Veragua y Sagasta.

Esta noche marcha Viesca á San Sebastián.

En San Sebastián ha sido detenido un alemán sospechoso, ocupándosele notas misteriosas.

La reina ha conferenciado con varios palacios y especialmente con el general Pacheco.

En Kifonia (Grecia) descarriló un tren, resultando 40 heridos.

En Grecia ha habido temblores de tierra. Ignórase su resultado.

El Imparcial dice que no debe caer ninguna situación política, si no se comprueba que en gestión es estéril.

Los conservadores deben esperar á las Cortes.

Si lleva el Gobierno soluciones concretas, debe apoyarse, y en caso contrario, hacerle ruda oposición hasta lograr la caída.

Inclán ha encargado á dos ingenieros la revisión de las tarifas de ferrocarriles.

A fin de Septiembre, la Corte regresará á Madrid emprendiendo enseguida el viaje á Andalucía comenzando por Cadix.

Será detenidísimo. Después irá á Levante y más tarde visitará á Ferrol, Santiago y las Rías Bajas, invirtiendo un mes.

Conferenciaron con Sagasta, Montilla, Moret y Veragua.

Desde Racognini (Italia) el rey marchó á Berlín.

En Segovia está enfermo de cuidado el conde de Ceste.

En Barcelona caen persistentes lluvias. Se han inundado muchos sótanos.

El mar presenta aspecto imponente: los buques reforzaron sus amarras.

Los ríos aumentan su caudal y algunos amenazan desbordarse.

De Constantinopla dicen que los marinos de la escuadra turca han amenazado con sublevarse porque no se les pagan sus atrasos.

El Sultán ha ofrecido abonarlos.

Ha fallecido en Madrid el diplomático Conde de Rascón.

Era senador vitalicio.

El Gobierno, en una nota oficiosa, dice que

se ha aconsejado al rey que desista del viaje á Galicia por falta de tiempo material y ser peligroso el estado del mar en la aproximación del equinoccio.

Dícese que se realizará en Octubre, aplazando hasta Noviembre el de Andalucía.

En León hundiéronse las cuadras de sementales del Estado que costaron 80.000 duros el año pasado.

En el Consejo de hoy se tratará principalmente del asunto de las garantías en Barcelona. Es probable que se acuerde que persistan la suspensión de las garantías y el estado de guerra.

Se ha remitido á San Sebastián un decreto estableciendo los paquetes postales entre España y Marruecos.

La Ponencia de reformas del Consejo de Estado y de los ministerios de Agricultura y Hacienda ultimó sus trabajos y los someterá al Consejo.

En El Ferrol ha fondeado el crucero italiano *Carlos Alberto*, de 7.000 toneladas.

La Comisión de alcoholeros visitó á Rodríguez, entregándole exposición de las pretensiones de los representados.

En Pelanitx (Baleares) un ciclón ha destruido los muelles y algunas casas.

Todos los árboles están tronchados y arrasadas las cosechas.

Las pérdidas son enormes. Ignórase si hubo desgracias.

En el término de Villena (Alicante) un tormentazo ha causado grandes daños.

En dos casas la cubierta del lavadero se ha derrumbado.

La población y las huertas están inundadas.

Las vías férreas de Alicante á Alcoy, cortadas.

El río Vinalopo se ha desbordado, destruyendo los terraplenes.

Los trenes están detenidos. Se trabaja para restablecer las comunicaciones.

Se ha resuelto la cuestión personal entre el actor Sánchez de León y el redactor de *La Correspondencia*, Catarineu.

Este recibió extenso sablazo en la cabeza.

El Alcalde de Barcelona no cree por ahora conveniente el viaje del rey.

Debe esperarse á una oportunidad que asegure el éxito.

Insistese en la Bolsa sobre el empréstito de Octubre con garantías de Almadén y supresión del *affidavit*.

Libros populares

«LA AURORA BOREAL»

Este es el título de una novela del famoso escritor francés Enrique Rochefort, que acaba de publicar la casa editorial Sempere.

Rochefort es conocido de todo el público español por sus ruidosas campañas periodísticas en París, que contribuyeron poderosamente á la caída de Napoleón III, y han alterado muchas veces la paz de la actual República. Pero muchos ignoran que el inquieto escritor de *La Lanterne* y *L'Intransigeant* es al mismo tiempo un novelista, y tal vez á estas rivalidades del oficio obedece el odio que Rochefort ha mostrado varias veces contra Zola.

La Aurora Boreal es la primera novela de Rochefort que se publica en español. Es una obra anticlerical; la lucha de un sabio, asediado y molestado por el fanatismo religioso, y está escrita con la ironía y el desentado que hicieron célebre la pluma de Rochefort, no respetando nada divino y humano. Hay en *La Aurora Boreal* muchos pasajes graciosísimos y abundan las frases ingeniosas, propias de la alegría francesa.

También la misma casa Sempere ha publicado recientemente una nueva novela de Sudermann, titulada *El Deseo*, obra tan interesante como hermosa, basada en los dolores del remordimiento.

Los dos libros mencionados se venden á peseta, como todas las obras de la colección Sempere, y forman gruesos volúmenes de compacta lectura, con el retrato de los autores en la cubierta.

Chismografía taurina

¡ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA!

La historia la ha escrito ahora *El Liberal*, cuyas oficinas de imparcialidad, popularidad,

etc., se hallan establecidas en la calle García Vinuesa 30. La historia es de cuernos, mejor dicho, de tauromaquia.

Regresaron ayer los *botijistas* que fueron á Málaga la bella, para aspirar frescas brisas y buenas corridas, entusiasmados con las acozadas de excelente torero y bravo matador, realizadas por el trianero Montes, que había puesto un legado de hacienda en aquella plaza, es decir, un *mingo* del tamaño de un delegado.

Pero cuando ya estábamos hartos de saber lo ocurrido en las fiestas de toros celebradas en Málaga, por habérselo contado los que las presenciaron y vinieron á Sevilla á paso de *botijero* muy parecido al famoso de carreta, nos sale *El Liberal* publicando un telegrama urgente (triplicado) cuyo texto (el del telegrama), refiriéndose al diestro Antonio Montes, decía:

«Montes pesado con la muleta, aceptable con el estoque.»

—¿Será posible?—nos digimos.—¿Se habrá puesto de acuerdo para mentir el millar de aficionados ido á la perla del Mediterráneo? ¿Una sola la verdad este *corresponsal* activísimo del diario que tiene sus oficinas de imparcialidad, popularidad, etc., en el número 30 de la calle García Vinuesa?...

Veamos.

Si, veamos lo que escribe el notable periodista, redactor de *La Unión Mercantil*, D. Manuel Altolaguirre, sobre el trabajo del popular y simpático diestro de Triana, Antonio Montes:

«Montes, de rosa pitimín y oro, emplea una buena faena con el tercero, pasando de cerca ceñido y con limpieza, y después de pinchar en duro, suelta media en buen sitio; el toro se acuesta y el diestro escucha palmas y recoge sombreros y tabacos.»

«Montes y Quinto cogen otra vez los palmas. Un sinvergüenza del tendido intenta quitárselo al primero, y no hay quien le de un cogotazo.»

Quinto se enoja y deja el par en la arena. Entonces Montes los coge y al cuarteo deja dos pares al mismo tiempo.

(Gran ovación y pitos al *Algabeño* que renuncia á clavarlos, cediéndolos al *Sordo*.)

Este deja un par, y Montes, después de brindar al sol, pone cátedra con la muleta, empezando con un gran cambio de rodillas, da varios pases ceñidísimos de pitón á rabo, media estocada de las buenas y un descabello á pitón.

(Ovación extraordinaria y procesión en hombros.)

Esto dice un revistero nada aficionado al bombo, que presenció la corrida, y esto dice el millar de aficionados que fueron á Málaga desde Sevilla y que llegaron á esta capital de regreso quince horas antes que el telegrama de *El Liberal*.

Pero quizás no sería ese telegrama de Málaga. Indudablemente procedería de Astorga y hubo confusión de mantecados, digo, de nombres.

Porque ¿quién duda de la imparcialidad del colega de la calle García de Vinuesa, número 30, y qué empeño va á tener en buscar el crédito, faltando á la verdad, del torero Montes?

¡Oh, estas cosas de la tauromaquia al uso son edificantes en extremo! Valen lo que por ellas se quiera dar.

Por eso hoy nos *conmueve* el hecho de que ese periódico que á diario escribe los adjetivos inmenso, colosal, archisuperior, afligridado, etcétera, dedicados al medroso Fuentes, y todas las campanas del entusiasmo por otros toreros que no queremos nombrar, pretenda retar ap a usos al que legítimamente los gana.

Quizás será...

Pero no queremos ni siquiera suponerlo. Nos resultaría eso muy pequeño. Unicamente debemos decir:—¡Así se escribe la historia!

Los amores de un tonto

El tonto Juanito vagaba por calles y plazas apoyado siempre, en verano y en invierno, en primavera como en otoño, en una cañita astillada de bambú que recogió del arroyo.

Su buena madre, cuyas lágrimas, con su vino calor, no pudieron encender la luz de la razón en aquel cráneo huero, le vestía con aseos y relativa elegancia.

La fisonomía del tonto expresaba una vaga y fría sorpresa digna del pincel de un Velázquez... El tonto miraba á todas partes con aparente interés, pero no veía; su mirada insistía largo rato en la contemplación, ya de árboles y edificios, ya del espacio, como si la apaga da